

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y valores

JUAN CERIOTTI
Sarmiento 3250 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80
Para el exterior
Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:
«Aquí el surco, aquí la semilla
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOVIO

La ayuda a los anarquistas

presos en Rusia

Los compañeros Bergman, Schapiro y Ema Goldmann, cumpliendo un deber, primero entre todos que se impusieron al salir de Rusia, han hecho llegar a los revolucionarios y los obreros de todo el mundo, el clamor de aquellos revolucionarios que, en las prisiones rusas, padecen el rigor de la más dura persecución. Son anarquistas, sindicalistas, socialistas revolucionarios, y hasta comunistas mismos, disidentes de la política seguida por los dirigentes de su partido, todos los cuales son blanco de persecución por no haber consentido a protestas que la Revolución fuera sacrificada, en aras de un acercamiento a la Burguesía internacional, por los mismos que pretenden tener su monopolio.

No se trata solamente, ahora, de prisión de revolucionarios, en quienes se intenta apagar el resplendor de la solución que todavía se conserva, insigne, en el pueblo ruso. Contra esa solución de la libertad de que se ha hecho víctimas a los revolucionarios que mejor lucharon por ser fieles a las causas de la revolución, ya se ha tentado en todo el mundo la firme protesta de quienes tienen en algo la libertad y que por ella dedican sus fuerzas a la revolución. Se trata, ahora, que a esos revolucionarios presos se ha cortado la provisión de alimentos, y que, como están privados de libertad y no pueden así procurárselos por sí mismos, serán condenados a segura muerte por hambre, si la solidaridad internacional no se manifiesta práctica y prontamente en su favor, con el envío

EL LOCO Entrevista con Ema Goldmann

Sobre Kropotkin y los bolcheviques

Dijeron:
— Deja el arado en el surco apenas abierto; deja la hoz en la rama que espera el virgo virgen del injerto; deja el martillo sobre el yunque, la garlopa sobre el banco, la lezna sobre la mesa, la aguja en el hilo, la lanzadera en el telar, la cuchara en la cal; deja sin cumplir la primera obra de paz, de fecundidad y amor para el bien y para la vida de todos los hombres Y VE A LA GUERRA, ¡oh joven de veinte años! La patria te llama...

Uno de los pocos compañeros que, además de conocer profundamente a Kropotkin, ha seguido también el desenvolvimiento del pensamiento kropotkiniano, y puede explicar su actitud y actividad en Rusia, durante la revolución, y de frente a los bolcheviques, es la compañera Ema Goldmann. Así, una de las primeras entrevistas y conversaciones tenidas con esta compañera se desarrolló a propósito de Kropotkin.

Dijeron más aún:
— Deja el libro abierto y la lámpara que ha velado las primeras fatigas de tu mente, el bisturí que buscó trepidante en la carne muerta la palpación de la vida; deja el timón que guía la nave al infinito; el telescopio que receló a tu mirada mortal los caminos de los astros y la gloria del sol; deja la pluma que expresó tu palabra, el pincel sobre la paleta, el arco sobre las cuerdas, el cincel sobre el mármol; desecha tu pensamiento; suspénalo al vacío de tu alma débil; déjalo todo lo que te separa de ti, hombre, del bruto, Y VE A LA GUERRA, ¡oh joven de veinte años! La patria lo quiere...

«Se ha hablado mucho, en los diarios europeos — me dijo la compañera Goldmann — del excesivo elogio de Kropotkin a los bolcheviques, después de una presunta entrevista suya con Lenin. Pero nada es más falso que eso, y tal vez la ésa es solamente explicable en cuanto nuestro compañero ha enviado muchas cartas reclamando varias providencias a Lenin, cartas que no tuvieron nunca respuesta; y sólo en una de estas últimas — ¡fueron las que le dirigí! — y nada más y jamás tuvo Kropotkin entrevistas con Lenin, ni siquiera las pidió.

«En algunas de estas cartas suyas, que a su tiempo publicaremos, demandaba, para combatir la terrible crisis alimentaria del pueblo ruso: «La libertad para los obreros y los campesinos de poder entrar en relaciones entre ellos, para efectuar el libre cambio de sus productos...»; pero nunca, no solamente no se toman en consideración, pero ni siquiera se le responde.

«En 1918 y 1919, habitando él todavía en Moscú, logró reunir un grupo de hombres de Moscú para estudiar las necesidades económicas y los remedios más urgentes para el resurgimiento de la nueva Rusia, la Rusia verdaderamente comunista; y entonces, después, remitir todos los documentos que se habían recogido — y que habrían servido todavía para las generaciones futuras — en una obra sobre las «Posibilidades económicas de Rusia», y el primer volumen estaba ya pronto, cuando los bolcheviques se apoderaron y disolvieron esta «Libre Federación de hombres de ciencia», como una organización de compiladores contrarrevolucionarios (!!!). Así toda esta obra, — que había costado tantos esfuerzos y sacrificios, y habría podido dar grandes frutos y traer una verdadera ayuda a la Revolución — ha sido perdida para siempre, habiendo los bolcheviques destruido todo, no admitiendo que se pueda desarrollar ninguna actividad fuera de su esfera de influencia, fuera de su iniciativa, aunque sea tendiente al bien de la Revolución, sin pasar por contrarrevolucionarios, por enemigos, a los cuales está permitido hacerlos todo. Estos acontecimientos, esta fobia liberticida indujeron a nuestro querido compañero a abandonar Moscú y retirarse a un pequeño pueblo, poco lejano de Moscú: Dintrou.

Dijeron más aún:
— Deja a tu madre que te ha parido con dolor y que te amamantó con la savia de sus pechos, a tu madre que ve en ti su gloria y su felicidad; deja a tu padre invitado que te dio el eseno para a costa de muchos sudores; deja a tus hermanos que de ti esperan protección y guía; abandona a aquella también que el destino puso sobre tu senda; aquella rayo pequeña creatura inocente ha visto realizarse en ti su sueño dorado, su vida toda; aboga el grito en tu corazón; sálole que en tu alma, durante el proceso que te sube a la garganta, oculta como una cobertera las lágrimas que asoman a tus ojos, Y VE A LA GUERRA, ¡oh joven de veinte años! La patria te llama...

Dijeron otras muchas cosas extrañas y tristes, grotescas y estupidas, pero todas creídas, y ninguna se sorprendió, nadie las discutía, ni razonó sobre ellas porque eran cosas antiguas que habían sido pronunciadas hacía siglos y desde siglos y siglos habían sido escuchadas sin ninguna protesta...

Y así desde siglos y siglos todos van a la guerra.

«Pero no podía vivir sin hacer nada. Bien que la vejez, las penas y el frío lo martirizaran, haciendo siempre más triste su existencia, continuó en su obra, que ha quedado todavía inconclusa: «La Rítica», queriéndola llevar a término antes que sus días, que de día en día, lo alejaban para siempre de la actividad. Pero siendo este trabajo «extra», y no estando su nombre inscripto entre los trabajadores «católicos», (es bueno notar como todos, aun los burgueses, se han inscripto como pertenecientes a la clase trabajadora y tienen una libreta de trabajo, pero solamente para servir de excusa, para cubrir las apariencias, porque en realidad ninguno de los burgueses verdaderamente trabaja, o cuando, precisamente por varias razones, está obligado a ello, hace el empleado en una de las tantas oficinas de la República y el saboteador, alimentando siempre más la ya abundante burocracia); pero Kropotkin, en cambio, no queriendo ilusionarse ni mentirse a sí mismo, y a los demás, no quiso prestarse nunca a este juego que le habría dado ciertamente los viveres, pero lo habría disminuido ante su conciencia y su rectitud, en cuanto hubiera debido fingir trabajar en alguna de las tantas oficinas, — y prefirió, más bien, quedar sin viveres, bien que dada su cualidad de hombre de ciencia y estudioso le correspondiese.

«Vivía más que miserablemente con lo poco que el jardín, rullivado por su compañera, le

de los socorros necesarios a su sostenimiento.

El sostenimiento de los revolucionarios presos en Rusia está a cargo de sus compañeros y amigos en libertad, pero como éstos, por la situación de extrema miseria en que se encuentran y por la persecución continuada que ellos mismos padecen, no pueden atenderlos más que en la escasa medida de sus fuerzas, y como se requiere más, muchísimo más de lo que ellos por sí solos pueden, es urgente, es necesario, es imperioso que los revolucionarios de todo el mundo tomen sobre sí ese deber de solidaridad.

En ese sentido, los compañeros Bergmann, Schapiro y Ema Goldmann, han hecho su llamamiento, en la seguridad de que no sería lanzado en vano.

Toca a nosotros, los anarquistas de la Argentina, responder por lo que nos corresponde. Ya se ha constituido, el sábado último, en reunión de agrupaciones, un comité con tal objeto, que se propone, al par de la recolección de fondos, extender la agitación en tal sentido en todo el país, interesando a los gremios obreros y a los organismos revolucionarios para que se sumen a esta obra.

No es menester insistir mayormente sobre esto; pues está en todas las conciencias como un deber imperioso y en todos los pechos como firme voluntad, la más pronta y mejor realización de esta obra solidaria. ¡A afinarnos con ardor en esta tarea, a redoblarlos en el esfuerzo, por el sostenimiento de aquellos revolucionarios, hermanos nuestros, que, sobre la privación de la libertad, sufren también la privación de alimentos!

dominio de los Socialistas

Marcha de la III Internacional

Los que adhieren a la Sindical Roja, como que han adherido a la III Internacional, están en vísperas de haber perdido todo su fruto, de constatar que han sido vanos todos sus afanes, que no han conseguido nada para libertarse de los socialistas de Amsterdam y de la II Internacional, ahora van a entrar todos en el mismo dominio y la Internacional social democrática es la que va a existir, como antes de la guerra, de todas estas internacionales marxistas: II, II y media, III, Amsterdam, Moscú...

proclamación hecha por dicha asociación, en el sentido de mantenerse como el organismo director del socialismo universal.

Esta resolución tiene por objeto dejar paso a la creación de una fuerte y nueva organización, la Internacional de los Obreros, en la cual la Tercera Internacional representará la izquierda.

La nueva organización incluirá las internacionales existentes, especialmente la segunda y la segunda y media, formada así en frente del trabajo unido en todos los países.

De ser esto verdad, los comunistas vendrían a estar en la misma internacional que los socialistas que llaman reformistas, si es que no reciben aun la orden de volver a ingresar con estos, sin atención ninguna a las causas porque se habían separado.

En cuanto a la Sindical Roja, debe seguir la evolución de la III Internacional Comunista, por las siguientes relaciones que tiene con ésta y que están en su estatuto:

Para establecer lazos estrechos y sólidos entre la I. S. R. y la III Internacional Comunista al Consejo Central:

- 1) Cambia con el Comité Ejecutivo de la III Internacional 3 representantes con voz deliberativa.
- 2) Organiza sesiones comunes con el Comité Ejecutivo de la III Internacional para la discusión de las cuestiones más importantes del movimiento obrero internacional y para la organización de sesiones comunes.

He ahí, pues, que todo esto habrá vuelto a llevar al dominio social-demócrata — del que el proletariado revolucionario ha querido precisamente escapar —, y que más urgente e indispensable que nunca es la formación de la Internacional Socialista Revolucionaria, independiente de todo partido político, que la casi unanimidad de las grandes organizaciones obreras revolucionarias han resultado formar.

El legislador dijo: Es deber — El Magistrado: Es justo. — El filósofo: Es humano. — El sabio: Es natural. — El artista: Es bello. — El poeta: Es glorioso. — El sacerdote: Es divino.

Uno solo entre todos, uno que sufría hambre y sed, sueño y frío, que no tenía ninguna esperanza de comer, ni de beber, ni de dormir, dijo:

— No es justo; es inhumano!
Y todos se pusieron en contra suya, le injuriaron, le golpearon y dijeron:
— ¡Está loco!

J. Giovannetti.

Electtorales

La representación nacional está fieción y nada más que un ficción. El diputado govemente se representa a sí mismo, pues vota según su propia voluntad y no según la de los mandatarios. Puede decir perfectamente si cuando éstos cesan dirán no, y casi siempre se da este caso. Las asambleas legislativas son la encarnación de la incapacidad y de la mala voluntad, tanto bajo el punto de vista legislativo como político. Cometen continuamente atentidos contra las libertades de los pueblos.

Rittinghousen.

La mayoría de los que han adherido — como a la Sindical Roja, como a la III Internacional Comunista —, han pensado hacer de una institución revolucionaria y de nuevo espíritu; han pensado, apartarse asimismo de Amsterdam y de la II Internacional, para que la III Internacional Comunista sería totalmente el polo opuesto, y permanente siempre irreducible.

Pues ahora, de ser exactas las informaciones del cable, la III Internacional Comunista trataría de destruir su irreducibilidad y entrar con la II, la II y media, etc., una sola internacional social-demócrata, que sería simplemente la antigua internacional socialista: la II, un poco más ampliada con la II y media y la III, pero que no puede dejar de representar las mismas cosas, y volver a agrupar los hombres y los partidos repudiados, contra los cuales se levantó y hubo de iniciar acozarse en una institución propia del sentimiento revolucionario.

He aquí la información del cable: Moscú, Marzo 6 (United) — La junta Ejecutiva de la Tercera Internacional levantó sus sesiones después de dejar sin efecto la

de la mañana NÚM. 300

\$ 3.00

5 de 1922

DE LA MAÑANA NÚM. 300

\$ 3.00

de la mañana NÚM. 300

\$ 3.00

5 de 1922

DE LA MAÑANA NÚM. 300

\$ 3.00

Una resolución que no tiene ninguna...

que piden, ellos irán indiferente...

un vasto movimiento popular contra ellas...

mutuamente desgraciados. ¿Quién, me he...

miserable. Aislado día los culpables reco...

dir su libertad de un gobierno, que los dice...

libertad. Nosotros no hemos hecho esta afir...

largo debate, se con...

Anarquista Internacional...

Oh, Nukobors! cuánto fuisteis gran...

Oh, ¿qué ganas entráis de llorar de g...

Dejo de escribir; me parece estúpido ha...

Meios.

pep pedales a todos los lados, trata de he...

iendo perdido un con...

Lo he boicoteado yo? Ah!...

No te haré la ola de creer que tú tam...

He reservado la carta que va en este n...

De la manera que se nos presenta Deo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

¿Por qué? ¿Cuándo...

POR TODO Y POR LA MAYOR APLICACION

A. BOEBACHTER

He reservado la carta que va en este número de Beobachter, porque ella requiere una contestación especial, y estaba ya escrito mi artículo del número anterior antes de tener conocimiento de ella.

Como se verá, después de haberlos pulverizado en las otras cosas, en ella se trata de boicots; y hasta expresamente de algunos boicots, que en la actualidad hacen referencia desafortunadamente a algunos capitalistas, que creían haberse metido en el bolsillo a toda la organización, por la eficiencia que ha cobrado la acción solidaria, con el apoyo de una parte apreciable del pueblo, para bloquear, para cercar sus productos...

En estas condiciones, la carta de Beobachter, que alabaría sin duda el Triunfo de estos boicots, como le repugnan todas las otras cosas de la organización, viene a ser un verdadero brote, bien cargado de toda la dinamita que a Beobachter le ha sido dado reunir, estallado contra esta solidaridad, en plena acción o movimiento de ella, en el momento que llevamos próximos a partir por el ojo a algunos de los más recalcitrantes capitalistas, que considerándose suficientemente fuertes por el apoyo del Estado, la creación de las guardias blancas, etc., la situación de la organización obrera, y suficientemente hábiles para dividir o desconectar nuestra acción, ensayaron las reivindicaciones reaccionarias, las reivindicaciones blancas, las reivindicaciones patronales, contra el proletariado revolucionario, y la destrucción de sus "nidos" u organizaciones "completamente..."

Algunos compañeros, en conocimiento de la carta de Beobachter, querían correr a pedirle que la suprimiera, en atención a la lucha que es llevada contra esos patronos. Yo me he parado y les he disuadido. Beobachter no debe ser considerado un amigo sino un perro de los anarquistas. Inmediatamente debería un mal procedimiento, la costumbre profunda de ahogar la verdad mediante pactos o compromisos vergonzosos, una debilidad fundamental, que nuestro espíritu estaba constituido de vergüenza y bellaquería, etc.—puede suponerse muy bien todo lo que deduciría por lo que se le ha visto hacer en otras cosas, y no tardaría en denunciarlo triunfalmente en nuestro día. Luego, la cosa es a ser perros completamente... Beobachter ha utilizado el día que, cuando ha podido estar en sus compañeros o amigos, ha demostrado la actitud del que está en auge para hundir con sus confidencias a los hombres desprevencidos... Al contrario, nuestras dificultades le alegrarán, aunque ellas sean en la lucha con los patronos, y si nos pone en un apuro que nos haga fracasar, éste será su triunfo. Tal es Beobachter. Ah, caramba, el compañero! Quiere lucha, luchar, patearnos sobre las cabezas; polemizar, como aquella dama extranjera que habiendo sido arrastrada a unas vueltas de baile por el infame Tartarin, en adelante sólo quería "baller", "danzar", bailar, danzar...

"No se ha vuelto bestia y malo—dice Gorki de uno de sus personajes—hasta qué ha creído que no había nadie más inteligente que él". Nos parece que de este mal padece Beobachter, y nos parece que es la razón de que respecto a las cosas más corrientes sea únicamente bestia y malo. Beobachter se cree un medrado, un aprovechado, mucho más que todos sus compañeros—ya pincharemos su globo, como pasa con todos los sujetos del mismo orden, y se cree autorizado a tratar despectivamente todo lo de sus compañeros más modestos, menos inflados que él de necesidad. Pero he aquí lo que dice un escritor del desprecio: "El desprecio es el recurso de los medrados, de los presuntuosos, de los fops y de los tonfos, la máscara con que se cubra la nulidad y a veces la ruindad; todos los jorobados son despectivos...". y nosotros estamos conformes con esa definición. Anotemos la verdadera actitud de Beobachter; cuando nosotros vamos tan ocupados, se nos enciende, se nos tremez, como zarza en las piernas, queriendo solamente "baller", "danzar"; con diversos y repetidos gol-

pes pedales a todos los lados, trata de he...

Nuestros no vamos a "baller", "danzar"—es decir a polemizar—más que hasta poner las cosas en su sitio. No es para nosotros un placer estar de "baller", "danzar".

De la manera que se nos presenta Beobachter desde que ha puesto los puntos de la pluma sobre el papel en su primera carta, y luego siguiendo en los preambulos de todas, es sobre todo como "ineficientes". Sabemos que somos unos pobrecillos, o bien que vivimos de los suenos de la luna y las rivalidades de los más acidos o sordos tiranos, o que nuestras armas, no valen nada o son, en la teoría, las de la vergüenza, o la bellaquería, pero no queremos confesarlo. Y he ahí el ejemplo que nos haría grandes, al contrario de perseguidos y perseguidos: "Baskinkoff fue más grande que Napoleón, no por sus dotes, sino por la confesión pública de sus crímenes". Hemos de pararle el carro a Beobachter, a quien ya hemos dejado hablar demasiado. Miremos a él, para ver si su reproche es justo respecto a que nosotros aquí practiquemos solamente un sistema de ocultación. Hay hombres que viven en la nariz metida en un tarro de mierda, que dondequiera que vayan lo llevan colgado, y que están imposibles de respirar en ninguna parte un aire más puro. Estos hombres, pues, dondequiera que tienen un momento a disposición de toda la cantidad de mierda que pueden; y luego a decir: "lo que se respira es mierda". Beobachter es uno de ellos, y lo persigue como un sabio que busca que la vida bien—sino puede a la primera, la segunda vez—un experimentado. Es así que, tiene predilección, y se lanza al fango como al limón que lo atrae. Y desbarbiándolo, dice: "yo soy verdadero", y lo es en realidad, pero no lo es más que un cierto parte. ¿Quién puede decir que no nos quedáremos a un muy corto nivel con todo esto? Beobachter recoge el chisme, el chisme, los juramentos o todas las cosas con que los hombres se expansionan en la intimidad, echan afuera sus furoras, etc., toda esta negatividad, y luego quiere llamarlas a esos hombres que digan en público una verdad. Todo esto puede constituir apenas una chisnografía o dar lugar a una propaganda al nivel de la chisnografía, de los "personalismos" etc.; es decir, reducir nuestras hojas al nivel de la mierda, al nivel que todos han visto que tienen efectivamente las cartas de Beobachter, no pudiendo pretender a otro... Nosotros—por nosotros al menos podemos hablar,—no es que nos falte el valor para denunciar la verdad, pero nos sentimos obligados a cierta circunspección, a cierta discreción para acoger así no más lo que cualquiera diga por lo bajo, aparte de que no tenemos combates con individuos a los cuales desearíamos hundir como enemigos. —ahora tenemos a Beobachter, que él ha entablado la lucha contra alguno de nosotros, y a los cuales hemos querido a defender,—además que no nos atrae, remover el fango, y que existiendo otras cosas, como la idea, que pueden elevarnos a otro nivel, ellas nos atraen para consagrarle nuestra aplicación. Beobachter puede seguir aplicándose a lo que se dice o se piensa por lo bajo; en cuanto a nosotros, nos aplicamos a lo que él mismo dice o piensa por lo alto, y nos parece mejor aplicación. Para qué más: ¿no basta esto?

Otra cosa. Beobachter, queriendo convenirnos de la obligación de soportarlo, nos dice, queriéndonos decir que lo somos, con una hipérita obediencia: "si no somos una iglesia o un partido... o una religión...". Hombre, no! Aquí se hace necesario explicar nuestro concepto de la libertad. Casi no falta una de las personalidades invasoras que no nos acuse de no respetar la libertad. A lo que parece, todas estas entenderían que ser anarquistas es como ser una plaza pública, o mejor como una mujer pública, que debe soportar las caricias de todo el mundo sin quejarse. Es un error; es el hábito inveterado de los que están acostumbrados a pe-

POR LOS PROFUGOS ANARQUISTAS EN ALEMANIA

El grupo editor de LA ANTORCHA

ha resuelto organizar una rifa idéntica a la realizada a beneficio del semanario, aunque con otros cuadros, y cuyo producto se destinará a engrasar la lista de suscripción abierta en pro de los prófugos anarquistas refugiados en Alemania.

Los compañeros, agrupaciones y grupos, tanto de la capital como del interior, que quieran colaborar en esta obra solidaria dedicándose a la colocación de boletas de rifa, pueden desde ya solicitar los talonarios

El teatro de la vida

La imaginación humana jamás podrá crear escenas tan tristemente dolorosas y trágicas como las creadas por la misma realidad de la vida. Los hechos sobrepasan a todas las fantasías. La misma imaginación enudece ante las tragedias de la vida. Los hechos dejan en nuestro espíritu una sensación de angustia y de pesar tan intenso que uno no comprende cómo puede haber seres, aunque medianamente civilizados, capaces de presenciar una de esas escenas que la realidad de la vida cotidiana nos depara, sin sentirse conmovidos y arrebatados por la emoción que hace vibrar de dolor a los demás seres humanos.

Ah, yo no entiendo cómo hay seres que blasfeman de cultos y pasan indiferentes ante el crimen, sin sentirse salvados y conmovidos por el dolor ajeno, sin que de sus labios salga una sola palabra de protesta, sin que una lágrima queene sus mejillas, sin que su conciencia experimente remordimiento alguno!

Lo que sorprende es cómo los compañeros se someten humilde y disciplinadamente a estas capdudes, en vez de rebelarse enérgicamente y serpinar de una vez para siempre con este ridículo que se extiende sobre nuestras ideas y sobre nosotros, ideas y hombres que no son ni una farsa ni unos bufones para divertir al público. Yo digo: ¡a la basura todos estos boicots! Se comprende y se justifica un boicot contra un gobierno reaccionario y es, más bien, necesario y un deber del proletariado revolucionario el hacerlo efectivo, pero un boicot contra el vermouth, los cigarrillos o un café, vamos... no habemos más, ¡por Dios no da, ciertamente, una favorable concepción de la mentalidad, no quiero decir de estos compañeros, sino solamente de estos trabajadores. La obra de los anarquistas no es solamente la de combatir la burguesía, sino todo lo vicios, todos los hábitos nocivos a la salud, y a sus muchos— y de declarar una guerra a muerte contra todos los envenenadores y esparidores de la vida.

Tú me presentabas en la última pregunta: el sabotaje. De esto hubiera preferido hablarte de viva voz, pero ya que me invitas a hacerlo públicamente, te diré lo que es permitido decir y lo haré en la forma más breve, reservándome hablar de nuevo en la discusión que pudiere seguir. A mi modo de ver el sabotaje debe tener presente estos puntos: 1º que sea dirigido exclusivamente contra nuestros enemigos, de modo que el objeto no sea simplemente dañarlo, 2º que sea inteligente; vale decir, que tenga la mayor extensión posible con el menor peligro y sacrificio personal del ejecutor. Ejemplo: Si un obrero para sabotear a un patrón de automóviles quisiera colocar una bomba en uno de ellos, sería un insensato, porque no vale la pena de arriesgar la propia vida o libertad por un miserable coche, cuando con menos gastos y casi ningún peligro personal, en un cuarto de hora se pueden inutilizar, no uno, sino cincuenta automóviles, operando con inteligencia y circunspección. A aquel precio convendría no hacer nada. Pero el sabotaje tiene vastísimas aplicaciones y requeriría un artículo aparte. Yo me limitaré a mencionarte una sola: rebasarse a fabricar artículos y productos con materias agotadas o artificiales y denunciar públicamente estas imitaciones, de modo de crear

si el asesino...

si el asesino...

si el asesino...

si el asesino...

si el asesino...

si el asesino...

si el asesino...

